

La princesa y el dragón

Erase una vez una hermosa princesa que vivía en un castillo en lo más profundo de un frondoso bosque. Sus padres eran dos eruditos de las ciencias y ocupaban todo su tiempo con el estudio de libros y haciendo experimentos.

Un buen día llegó un caballero de armadura reluciente cabalgando a toda prisa para pedir auxilio a los reyes.

Majestad – dijo el caballero cuando estuvo ante el rey – Vengo de muy lejos, cabalgando sobre mi negro corcel durante tres días. Vengo huyendo de una gran amenaza que podría ser la perdición de vuestro reino.

El rey se asustó muchísimo y la reina empezó a morderse las uñas, muy inquieta. Pero la princesa escuchaba expectante, queriendo saber más sobre ese peligro.

- Un horrible dragón está atemorizando las ovejas de las aldeas, secuestrándolas para despojarlas de su lana y las devuelve en tal estado de shock que nunca más les vuelve a crecer el pelaje. –

- ¿Y sólo les quita la lana? – preguntó incrédula la princesa.

- Sí, sólo la lana. Pero pronto no tendrá suficiente con las ovejas y seguro que acabará secuestrando hermosas princesas para arrebatárles sus lujosas prendas y no tendrán nada más que ponerse y en el reino no quedará hilo para tejer nuevas ropas. – aseguró el caballero.

- Eso no lo podemos permitir. – dijo el rey resuelto a tomar cartas en el asunto.

- Déjanos consultar con los sabios libros qué hacer en tales situaciones. – dijo la reina.

Y así se retiraron, rey y reina, a pensar qué hacer con el problema. Mientras tanto, la princesa pidió más detalles al caballero de dónde había visto al dragón.

- Bueno, en realidad yo no lo he visto. – reconoció a regañadientes el caballero.

- Pero dices que es una bestia peligrosa y horrenda. – dijo la princesa.

- Sí, eso dicen por ahí... - respondió el caballero demasiado ocupado en abrillantar todavía más su escudo.

La princesa se extrañó mucho de que el caballero hablase tanto sobre la supuesta maldad del dragón cuando él mismo no lo había visto nunca ni había comprobado su ferocidad. Así que decidió escribir una nota a sus padres explicándoles que se iba a investigar el asunto por su cuenta y que estaría de vuelta en tan sólo 7 días. Aquella misma noche se puso en marcha con su unicornio (porque ella tenía uno), al encuentro del temible dragón.

Aquí acaba el breve extracto de LA PRINCESA Y EL DRAGÓN, de Bienve Prieto

Para leer más, contactar en : cinderellatmidnight@hotmail.es